

# LITERATURA

## POETAS ECUATORIANOS DEL SIGLO XVIII.

### LA CONQUISTA DE MENORCA,

POR D. JOSEF OROZCO.

#### CANTO SEGUNDO.

#### LA NAVEGACIÓN DEL MEDITERRÁNEO. (1)

I  
En el hercúleo puerto numerosa  
Flota, sí de sus ansias retardada  
Y no del tiempo, suspiraba ansiosa  
Por transportar al Héroe con su armada;  
Cuando Fama festiva y presurosa,  
En Aurora elocuente transformada,  
De un parlero esplendor en los reflejos,  
Anunció que aquel Sol no estaba lejos.

ÁREA II HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Arrebatado cada cual corría,  
A impulsos de suavísima violencia,

(1) "Se tomaron las mayores precauciones para engañar mejor, y en vez de hacer preparativos para la expedición, como era natural, en las costas de Cataluña y Murcia, se hicieron en Cádiz, circunstancia suficiente para que se creyese que se destinaba contra Gibraltar ó para las Indias Occidentales....."

"Las escuadras reunidas de Francia y España, que se componían de cincuenta y dos velas, salieron de Cádiz con la expedición [22 de julio, 1781]. En tanto que la escuadra hacia rumbo al Océano, los buques de carga que llevaban á bordo ocho mil hombres de tropas á las órdenes del duque de Crillón, se dirigieron al estrecho, escoltados por dos buques de línea, varias fragatas y otros buques de guerra." (Coxe: *España bajo el reinado de la casa de Borbón*).

"Cuando el 23 de julio de 1781 salieron al mar y desplegaron velas al viento setenta y tres buques mercantes, llevando cerca de ocho mil hombres á bordo, y dos navíos, dos fragatas, dos bombardas, dos brulotes y dos balandras en su custodia y al mando del brigadier D. Ventura Moreno, aún no había penetrado nadie el destino de aquella expedición misteriosa, en que iba el duque de Crillón por jefe." (Ferrer del Río: *Historia del reinado de Carlos III en España*).

"Aunque los vientos impidieron á Crillón ejecutar de lleno el plan que llevaba meditado, todavía logró saltar á tierra sin obstáculo en la playa de la Mezquita [19 de agosto, 1781], y avanzar con tres mil quinientos hombres sobre Mahón, obligando á los sobrecogidos ingleses á encerrarse en el castillo de San Felipe. [Fuente: *Historia general de España*]."

Y en éxtasi después se suspendía,  
Absorto al esplendor de su presencia.  
En tan bella ocasión, ¿quién no querría  
A sus ojos brindar la complacencia  
De ver, en solo el Duque, los esmeros  
Que iguales no verán siglos enteros?

III

La prevenida flota, que impaciente  
De tardos los instantes acusaba,  
Y su misma quietud por displicente  
Como insufrible afán la recusaba;  
Al ver que en ella el gran Bertón presente  
Espíritus fogosos le inspiraba,  
Presurosa indultó, con las faenas,  
De su prisión rugosa á las entenas. (1)

De la región cerúlea sorprendido  
El Numen tutelar, la causa mira  
De su ronco furor entumecido,  
Más bien por un recelo que por ira:  
Recela y teme quedar desposeído  
De la gran amplitud en que respira,  
É inquieto en los tumultos de su pena  
Romper quisiera el freno de la arena:

V

Sobre su azul instable pavimento  
Ve dominar flotantes poblaciones,  
Que hacen de débil quilla su cimiento  
Y de elevados pinos sus torreones:  
Con susto las numera ciento á ciento,  
Gimiendo de sus altas exenciones  
Violada la razón; pues parecía  
Que el mar con ellas casi se perdía.

VI

Como el antiguo bosque en su espesura  
Torres vegeta al aire peregrinas,  
Emulación frondosa de la altura  
Del cielo, que á tocarlo van vecinas;

(1) Esto en llana é *inculta* prosa significa: "Los marineros soltaron las velas, que estaban recogidas y amarradas á las entenas."

Como sabe tejer en sombra obscura  
Labirintos de riesgos y ruínas,  
Donde confuso se halla el pasajero,  
En débil cárcel de hojas prisionero:

## VII

Así la regia escuadra representa  
En densa selva Anteos presumidos, (1)  
Cuya erguida altivez á Jove ostenta  
Nuevo motivo á sustos desmedidos:  
Así cuando intrincada se presenta,  
Los espacios cerrando encanecidos,  
Robar sabe, extendida en sus remotes,  
A cielo y mar sus bellos horizontes.

## VIII

De Neptuno en los golfos dominante,  
Al asombro espectáculos ofrece  
En cada nave, que ciudad audante  
Con el tren militar se fortalece.  
En alianza vistosa el fulminante  
Terror con rico adorno comparece,  
Formando el fausto, en que el poder se apura,  
Promontorios de horror y de hermosura.

Quando festiva de sus galas bellas  
Trémula pompa desplegaba al viento,  
Esmalte rico á Flora y sus estrellas  
Les pudo competir con lucimiento:  
Enjambre vago del rubí en centellas  
La tiria púrpura agotó sediento,  
Y del vario matiz con los primores  
Tejido al iris tremoló en colores. (2)

## X

Mas cuando formidable en el combate  
De horror oculto rasga la cortina,

(1) Anteo, según la fábula, era un gigante, hijo de Neptuno y la Tierra, que habitaba en las arenas de la Libia: detenía y degollaba á todos los pasajeros, porque habia hecho voto de alzar un templo á Neptuno con cráneos humanos. Hércules le aterró tres veces, pero vanamente; pues la Tierra, su madre, le volvía las fuerzas cuando descansaba en ella. Advirtiéndolo Hércules, le levantó en el aire y le ahogó entre sus brazos.

(2) Esta enigmática estrofa, quinta esencia del gongorismo, se refiere probablemente al vistoso despliegue de las banderas y gallardetes. Por donde se ve que, en lenguaje culto, esas insignias eran *trémula pompa ó enjambre vago*; y las flores, *estrellas de Flora*. Los últimos versos parece que dicen relación á los colores del pabellón español.

De bronce bocas mil abriendo, bate  
A las contrarias naves que extermina:  
Del Érebo al profundo las abate  
Horrendo impulso de total ruína.  
Breves Étnas de hierro, en irrupciones,  
En llamas y en fragor, son sus cañones.

## XI

El incansable volador aliento  
De Pirois y de Etón, (1) más encendida  
Formaba la estación, en que aun el viento  
Aborta incendios, fragua desmedida,  
Cuando la hispana flota al elemento  
Líquido se entregó, y en su partida,  
Al primer soplo de auras oportunas,  
Vió robarse el *Non plus* de sus columnas. (2)

## XII

Poderosa y ufana se pasea  
De Tetis por el reino cristalino,  
Y al halago del céfiro campea,  
Vistosa pompa, hinchado cada lino:  
De Tetis, que si absorta se recrea  
En contemplar al Héroe peregrino,  
Se precia de tener en su hemisferio  
Del poder y el valor todo el imperio.

## XIII

ÁREA HISTÓRICA

Cuando rica de esfuerzo y de esperanza  
Que superior oráculo le inspira,  
Por el hercúleo estrecho más se avanza,  
Ardiendo ve al Mediterráneo de ira;  
A reprimirla su constancia alcanza,  
Por más que horrendo el monstruo se conspira  
En que, oprimidos de espumosos montes,  
Naufraguen aun sus mismos horizontes.

## XIV

Fatal el Austro, con prelude insano  
De densas nubes, puso en movimiento

---

(1) Pirois y Etón eran dos de los caballos que tiraban el carro de Apolo ó Febo, dios de la luz y del día. Ovidio los recuerda en sus Metamorfosis.

Interea volucres Pyroeis, Eous et Aethon,  
Solis equi. quartusque Phlegon, hinnitus auras  
Flammiferis implent, pedibusque repagula pulsant.

(2) La flota española pasó el estrecho de Gibraltar, que los antiguos llamaron de Hércules, por referir la fábula que este héroe separó allí, á manera de columnas, los dos montes Calpe y Abila, poniendo en ellos la famosa inscripción *Non plus ultra*.

El tranquilo reposo, con que ufano  
 Tal vez duerme el instable pavimento;  
 Del helado Trión más inhumano (1)  
 En los tumultos que abortó el aliento,  
 Del mar tan alto concitó el olaje,  
 Que ni á los astros perdonó su ultraje.

XV

Si el estruendo furioso con que brama  
 La densa obscuridad, presagia al pecho  
 Que suerte cruel é inexorable llama  
 De los hados el último despecho;  
 No menos ominosa cuanta llama  
 Intermedia sinuosa en el estrecho  
 Ligamen de tinieblas, de que flecha  
 Sierpes de fuego en tempestad deshecha.

XVI

Del Euro y Noto la ira turbulenta, (2)  
 Del Africo al esfuerzo furibundo,  
 Avisa á las riberas que amedrenta,  
 Los parasismos últimos del mundo.  
 Al cóncavo celeste en la tormenta  
 Intimó vecindades el profundo;  
 Pues, usurpando á Juno los espacios,  
 Pasó á manchar del cielo los topacios.

ÁREA HISTÓRICA  
 DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

XVII

Trágica flota, del fatal destino  
 Al vario y replicado desconcierto,  
 Aun el mismo sepulcro cristalino  
 De tanto afán miraba como puerto:  
 Lastimoso juguete cada pino,  
 De procelosa furia al golpe incierto,  
 Tal vez astros rozó con sus antenas,  
 Y tal vez con sus quillas las arenas. (3)

(1) *Trion* es la Osa ó el carro de las siete estrellas, más comúnmente llamado de los *Triones*: se toma, de consiguiente, por el Norte.

(2) Bastante revesada es la familia de los vientos mitológicos: el *Bóreas* es el aquilón ó viento del Norte; el del Sud se llama *Noto* ó *Austro*; el del Este es el *Euro*; y el del Oeste, el *Zéfiro*: sin contar otros menos principales y conocidos. El *Africo*, en el Mediterráneo, se confunde con el *Austro*.

(3) Esta descripción de la borrasca, lo mismo que todo el canto segundo, es la parte más defectuosa del poema de Orozco, aquella en que más servilmente ha rendido parias al pésimo gusto literario de su época; en términos que, si no existiesen los otros cantos de su poema, le confundiríamos de buena gana y olvidáramos entre la caterva de culteranos insignes, para quienes guarda la historia literaria su loquera.

Respecto á la tempestad, ocurrió además, para desgracia de nuestro poeta, que deslumbrado por las bellezas que le habían enseñado á admirar en el *Demofonte* y *Filís*

XVIII

De súplicas ardientes la armonía  
Al sacrosanto Nombre reverente  
Apeló de JESÚS y de MARÍA,  
Como al mayor asilo omnipotente.  
Se humilló de los vientos la osadía,  
Avasalló Neptuno su tridente;  
Que á tan sagrado Nombre por sí mismos  
Se rinden cielo, mar, tierra y abismos.

XIX

La forzosa obediencia á tanto Nombre  
El aspecto cambió, con que la muerte,  
Armada de mil modos contra el hombre,  
Apuró los rigores de la suerte;  
El pueblo fiel atónito se asombre  
Del excelso poder con que convierte,  
A esmeros de fe viva, el Nombre augusto,  
En dulzura la hiel, en gozo el susto.

XX

En los preludios de aquel fausto día,  
Los púrpúreos matices de la Aurora,  
Del orbe macilento la alegría  
Rescataron, con perlas que ella llora;  
Del oriental rubí la lozanía  
Ya más adulta el horizonte dora,  
Restituyendo al mundo los primores  
Que usurparon de sombras los horrores. (1)

de Llamosas, quiso imitar el *Naufragio*, que es el primer canto de su modelo, al cual sin embargo no alcanzó á seguir hasta la perfección del género; porque, si Orozco dis-  
parata, Llamosas delira, como se puede ver por estas dos octavas.

Los náuticos ministros que miraron  
Trémulo y ronco el rostro cristalino,  
Más que el timón, ligeros intentaron  
Coger las alas del volante pino;  
Mas, del Noto á un bramido, así volaron,  
Sulcando el viento, pájaros de lino,  
Que cada cual, que menos baja ó sube,  
Es sorbo de un abismo ó de una nube.

.....  
Soberbio y ronco el piélagos tirano  
Encelados sus olas entumece,  
Y al elevarlos con furor insano  
Segunda guerra á Júpiter ofrece:  
Fiero asalta el alcázar soberano,  
Sus cristalinos muros estremece,  
Y sacrilego baticando sus almenas,  
Entierra al cielo en túmulo de arenas.

(1) Según Ferrer del Río, los vientos arreciaron la noche del 18 de agosto y no permitieron á Crillon ejecutar exactamente el plan que llevaba concebido.

XXI

Ya de vivos colores matizaba,  
Con esplendor más claro y reluciente,  
Diestro el solar pincel, que reformaba  
Los objetos que borra estando ausente;  
Cuando la flota se observó que estaba,  
A pesar del desastre precedente,  
Renacida, batiendo placentera  
Alas de lino en cristalina hoguera.

XXII

Si, de ondas y tinieblas combatida,  
Acusaba tal vez de su destino  
La crueldad y violencia desmedida,  
Con que en todo peligro le previno,  
Ya con mejor aliento, sostenida  
En la experiencia del favor divino,  
Al ver el sol y mar tan halagüeño,  
Tormenta y sombras tuvo por un sueño.

XXIII

No tanto aquel, que en opresión funesta  
De nocturno fantasma acometido,  
Despierto ya, con risa manifiesta  
El duro afán que agonizó dormido:  
Cuando esta vez solemnizó con fiesta  
Cada cual el peligro ya vencido;  
Pues por la realidad de la agonía  
Resaltó más plausible su alegría.

XXIV

La reparada flota, á velas llenas,  
De zafir el pacífico sendero  
Hollaba, como al són de las sirenas,  
Del Zéfiro al aliento lisonjero.  
Vengando así de las pasadas penas  
Las inclemencias y tesón severo,  
Hacia Menorca, que observó cercana,  
Encaminó sus proas más ufana.